bre en plural, como en Chametla, compuesto de *chame*, plural de *cha*, casa, en el dialecto de la Nueva Galicia, y de la posposición *tla*, significa «caserío.»

En Sinaloa hay muchos nombres de lugar que terminan en *ta* por *tla*, y otros que además toman la ligadura *ti* antes de la posposición expresada: como *Elota* por *Elotla*, lugar abundante en elotes: *Amata* por *Amatla*, lugar abundante en árboles llamados *amatl*, de que se hacía el papel.

PAN.—Posposición que significa: en, sobre. Ejemplos: *Tuxpan*, que viene de *tochtli* ó *tuchtli*, conejo, y de la referida posposición, se traduce: en el conejo. Los nombres de lugar terminan frecuentemente en *apan*, compuesto de *atl*, agua, y de la posposición referida *pan*, como vemos en *Cosamaloapan*, que viene de *cozamallo*, adjetivo ó posesivo de *cozamatl*, comadreja, y de *apan*, significando agua ó río que tiene comadrejas ó es abundante en ellas; y en *Teloloapan* que significa río de las piedras bolas, compuesto de *tetl*, piedra, *ololo*, cosa redonda, y *apan*. Si *ololoa*, según Molina, es hacer cosas redondas, luego *ololo* es cosa redonda, según la formación de estos verbos.

En Sinaloa, á excepción de *Tiacapán*, todos los demás nombres que tienen esta posposición, la convierten en *pa*, como *Jalpa*, que viene de *xalli*, arena, *Escuinapa*, de *itzcuintli*, perro, *Sasalpa*, de *xaxallo*, cosa arenosa.

TLAN.—Significa: en, cerca, junto, entre; como en *Etzatlán*, lugar de abejas, pues *etzatl* significa abeja en el dialecto de la Nueva Galicia; *Tololotlán*, compuesto de *tetl*, piedra, *ololo*, cosa redonda, y *tlan*, resultando *Teololotlán*, cerca de las piedras redondas ó piedras bolas; *Nantzintlán*, junto á las nanchis, cierta especie de árboles, aunque el jeroglífico relativo, interpretado por el Sr. Orozco y Berra, trae pintada la parte inferior del cuerpo de una mujer, en cuyo centro se ve el símbolo de la matriz, por lo que él lo traduce por lugar donde se reverencia la maternidad. A mi entender, el jeroglífico es fonético, y sólo puede significar lo que al principio dije: la pintura no alcanzaba á especializar ideográficamente todos los árboles, y por eso ocurría á la representación fonética.

Sólo dos nombres geográficos hay en Sinaloa con esta terminación: *Mazatlán*, lugar del venado, y *Petatlán*, lugar de petates ó esteras de palma, nombre antiguo del río de Sinaloa. Los demás que

debieran llevarla, la tienen en *tan*, y algunos reciben antes la ligadura *ti*: como *Cacalotán*, de *cacalotl*, cuervo, «lugar de cuervos;» *Coyotitán*, de *coyotl*, coyote, «lugar de coyotes.»

YAN.—Terminación verbal de nombres de lugar, como en *Quauhpanoayan*, que quiere decir: donde se pasa el río por un palo, lugar del puente de madera; como lo demuestra el mismo jeroglífico del nombre, siendo éste procedente de *quahuitl*, palo ó madera, y del verbo *panoa*, pasar el río, con la referida partícula *yan*.

Hay entre los nombres geográficos sinaloenses de origen azteca algunos que terminan en *ito*, expresión del diminutivo en el dialecto local, como *Sotolito*, de *zotolin*, cierta palma, que con ese afijo se llamará palmita. Otros terminan en *hua*, que es quizá un posesivo, que espera para integrarse la posposición *can*, como en *Telalagua*, compuesto de *tetl*, piedra, y *alahuac*, cosa resbalosa, significando: lugar que tiene piedras resbalosas. Otros, por fin, no tienen afijo alguno que indique localidad, como sucede en *Tahuitole*, que simplemente es *Tlahuitolli*, arco para flechas, en *Ilama*, vieja, y en *Chichi*, perro.

IDIOMA CAHITA.

LETRAS.—Este idioma carece de las letras *d*, *f*, *g*, *ll*, *ñ*, *x*.

La *a* es partícula expletiva para los pretéritos, cuando á estos, después de la *c*, sigue otra dicción ó semipronombre que empiece con consonante, como *hibuacane*, comí, *cochocate*, nos dormimos, en los cuales ejemplos la última *a* después de la *c* es puesta conforme á esta regla.

La *e* se cambia algunas veces en *i*, como se observa en los verbos acabados en *eie*, *he* y *te*, al formarse el futuro: *heie*, beber, *hinaque*; *muhe*, flechar, *muhinaque*; *puhte*, abrir los ojos, *puhtinaque*.

La *h* es muy usada, aspirada con lentitud, dice la gramática; yo encuentro que esta regla suele infringirse en la práctica, debido quizá á la corrupción de las palabras. Esta letra parece sonar como *j* en *Bibajaqui*, compuesto de *biba*, tabaco, y *haqui*, arroyo, significando «arroyo del tabaco.» Es probable que tenga una aspiración muy suave, casi imperceptible, en *Zataqui*, compuesto de *zata*, almagre, y el mismo *haqui*, significando «arroyo de almagre.» Su sonido aparece muy semejante al de *g*, en *Guasa*, derivado de *huasa*, cerco ó labor del campo, y en *Goime*, derivado de *huoime*, plural de *huoi*, coyote, que significa lugar de coyotes. No se distin-

gue comunmente en principio de dicción, como en *Opochi*, que viene de *hopo*, cierto árbol llamado palo-blanco (de contestura macisa, no el otro fofo), y de la proposición *tzi*.

La *i* suele interponerse en los verbos en que hay una *a* precedida de otra vocal, como en *ea*, pensar, *eia; hiaua*, hablar, *hiiaua*. Esa misma letra suele quitarse, cuando media entre dos vocales, como en *machiyeco*, en amaneciendo, *machieco; cupteyo*, en anocheciendo, *cupteo*.

La *l* se cambia á menudo en *r*, ó viceversa, poniéndose, por ejemplo, *tuuli* por *tuuri*, que significa bueno.

A su vez la *r* suele mudarse en *y*, como sucede en *buru*, mucho, que también se dice *buyu*.

No debe extrañarse ver al fin de algunos verbos la partícula *le*, que se añade por elegancia, como en *hiaua* ó *hiiaua*, hablar, *hiauale* ó *hiiahuale*.

También se les añade una *l* entre vocal y vocal, como en el mismo verbo *hiaua*, *hilaua;* en *tia*, decir, *tila*.

La *s* suele convertirse en *h* cuando está en medio de dicción, como en *Topaco*, que viene de *tohpaco* ó *tospaco*, compuesto de *tósali*, cosa blanca, y *paco*, tierra llana, significando tierra blanca ó llano blanco; *maso*, venado, caso oblicuo, *masta* ó *mahta*.

La *tz* es una letra compuesta, que en la pronunciación parece una *z* fuerte, y en el uso común degenera en *ch*, como en *Tepuche*, cierto pueblo, cuyo nombre se compone de *teput*, pulga, y la posposición local *tzi;* ó en *t*, como en *Batatecari*, de *batatzecari*, compuesto de *batatze*, caso oblicuo de *batat*, rana, y de *cari*, casa, significando «casa de la rana.»

La sinalefa es muy frecuente, comiéndose la vocal de la dicción siguiente á la vocal terminal de la antecedente.

COMPOSICIÓN.—Para la de los nombres con nombres, hay que entender primero las declinaciones y casos.

Esta lengua tiene tres declinaciones, dos para sustantivos y una para adjetivos; con dos casos para cada una de ellas, el recto ó nominativo, y el oblicuo ú objetivo; cuyas respectivas terminaciones son las siguientes:

A la primera declinación pertenecen los nombres sustantivos acabados en vocal, así como los participios en *me* y *u*, los cuales hacen el oblicuo en *ta*, aunque en distintas formas. V. g. *etzo*, el cardón,

genitivo *etzota; sana*, caña de comer, *santa; tzoni*, el cabello, *tzonta; haqui*, el río, *hacta; cari*, la casa, *cata; vaso*, el zacate, *vahta; eriame*, el que ama, *erianta; eriau*, el que amaba, *eriata*.

A la segunda pertenecen los sustantivos acabados en consonante, que hacen el oblicuo añadiendo al recto una *e*, ó *tze* si acaban en *t;* como *turus*, una araña, *turuse; bacot*, culebra, *bacotze* ó *bacoche*.

La tercera declinación para adjetivos hace el oblicuo añadiendo *c* al recto. V. g. *tósali*, cosa blanca, *tósalic*.

Explicadas las declinaciones y casos, digo que la composición de nombres con nombres se verifica por medio de la yuxtaposición de los mismos, cuando la cosa poseida es inherente al poseedor, poniéndose primero el nombre de éste; como en *cobatzoni*, cabello de la cabeza, compuesto de *coba*, cabeza, y *tzoni*, cabello. Pero si la cosa poseida no es inherente al poseedor, sino, como dice la gramática, *extrínsecus adveniens*, los nombres se colocarán en el mismo orden, pero el del poseedor en el caso oblicuo; como en *Pedrota behua*, piel de Pedro, no la de su cuerpo, sino cualquiera otra que él tenga; *catacuta*, madera de la casa, de *cata*, oblicuo de *cari*, casa, y *cuta*, madera.

Es frecuentísima en los nombres geográficos cahitas la composición de nombres con nombres, como son raras las demás especies de composiciones, por lo que limitaré su explicación á lo ya expuesto.

POSPOSICIONES Y TERMINACIONES.—Son muchas las de este idioma, pero las más usuales, entre las que demuestran ubicación, se reducen á las siguientes:

UI.—Esta partícula tiene varias significaciones, pero la concerniente á nuestro objeto es la local. Así, por ejemplo, *tehuecaui* quiere decir «en el cielo,» y se compone de *tehueca* y la posposición referida *ui*. Dicha partícula se parte comunmente por la mitad, suprimiéndose la *i*, y entonces se diría *tehuecau*, en el cielo. Yo encuentro que esta *u* suena algunas veces *go*, adulterándose la pronunciación, como en *Gípago*, que viene de *hipau* ó *hipaui*, en el lavadero; y que á veces se escribe *hui* en lugar de *ui*.

TZI.—También tiene, además de la ubicativa, otras significaciones, y se junta con sustantivos en nominativo, degenerando comunmente en *chi* su pronunciación vulgar: *haquitzi*, en el río; *tetatzi*, en la piedra; *bacotzi*, en la culebra; *cumitzi*, en los mezcales.

PA.—Esta posposición viene de *patzi*, que significa «delante,» y es sinónima de *vepatzi;* en ambas suelen suprimirse las dos últimas letras. La gramática dice que parece no juntarse sino solamente á los pronombres y á la partícula *tete*, que significa «la gente;» sin embargo, yo la encuentro en composición con nombres, como en *Guaténipa*, que viene de *baa*, agua, *teni*, boca, y *patzi* ó *pat*, significando «delante de la boca del río,» significación que es bien adecuada, pues en frente de la población desemboca el río de Copalquín en el de Humaya.

Con más frecuencia *pa* es un nombre terminal procedente de *paari*, que significa campo llano: como en *Tabalopa*, campo de tabelos, una especie de árbol grande, así llamado en cahita: *Iripa*, llanito, de *ili*, cosa pequeña, y *paari: Máripa*, campo de varas, varal.

PO.—Júntase con nombres sustantivos, en lugar de la partícula con que se forma el caso oblicuo, y significa ubicación de cosas que tienen interioridad, profundidad ó concavidad: *capo*, de *cari*, y de *po*, en la casa, dentro de la casa; *baapo*, en el río, arroyo, laguna, etc., refiriéndose á las aguas que los forman.

Comunmente se compone con nombres en plural, denotando abundancia de lo que ellos significan, en el lugar que lleva el nombre compuesto, y de esta clase hay muchos en la nomenclatura geográfica de Sinaloa: como *Cohuibampo*, de *cohui*, marrano; *bame*, plural de *baa*, agua, y *po*, lugar del agua del marrano: *Sebelbampo*, en el agua fría; *Tosalibampo*, en el agua blanca.

ME.—Esta partícula denota plural, y es al mismo tiempo terminación ubicativa, significando el lugar donde abundan las cosas expresadas por el nombre: como en *Goime* ó *Huoime*, los coyotes; *Cobaime*, plural de *cobai*, aumentativo de *coba*, cabeza, que quiere decir «los cabezonos;» *Ayacame*, las víboras.

UA.—Esta es á veces una corrupción de *ui*, de la que ya hablé; como sucede en *Buragua*, que también he visto escrito *Burahui*, y en *Bagiagua*, que es *Bahiahui*, lugar donde el agua suena; otras veces significa posesión, á la manera del idioma azteca, como en *Seguagua* ó *Sehuahua*, lugar que tiene flores; *Bacacoragua* ó *Bacacorahua*, lugar que tiene corral de carrizos.

Muchos nombres terminan en *cahui*, cerro, y en *haqui*, río; como *Mochicahui*, cerro de la tortuga, *Cuchujaqui*, arroyo del pescado.

Una de las terminaciones que más abundan, especialmente en la

mitad septentrional del Estado, es *to*, en todas sus variantes de *ato*, *eto*, *ito*, *oto* y *uto*, cuya verdadera etimología no me ha sido posible averiguar, aunque me inclino á creer que proceden de la mezcla del tarasco, que tiene terminaciones ubicativas en *to*, con otros idiomas, siendo muy remarcable que ellas calzan nombres geográficos de origen tarasco, azteca y más generalmente del cahita, así como otros de filiación desconocida para mí. Daré algunos ejemplos de nombres con las referidas terminaciones. *Cahuinahuato*, nombre cahita, de *cahui*, cerro, *nahua*, raíz, y *to;* lugar al pie del cerro: *Iraguato*, tarasco, de *ira*, cosa redonda, y *huuata*, cerro, con la terminación referida; cerro redondo: *Conimeto*, cahita, de *conime*, plural de *coni*, cuervo, y *to;* lugar de cuervos: *Toyahueto*, azteca, de *toyahui*, derramarse cosas líquidas, y *to*; derramadero: *Batequito*, cahita, de *batequi*, pozo, y *to;* lugar del pozo: *Comauito*, tarasco, de *omaui*, atajar cosas líquidas y *to;* represa ó dique: *Muyoto*, azteca, de *muyotl* y *to;* lugar de mosquitos: *Bataoto*, cahita, de *batzau*, pato, y *to;* lugar de patos: *Vitaruto*, cahita, de *huitao*, trucha, nombre al que por las reglas antedichas puede ponerse una *l* ó *r* entre la *a* y la *o*, que también puede convertirse en *u*, quedando en *huitaru* y *to;* lugar de truchas.

Entre los nombres geográficos cahitas, muchos de ellos no tienen partícula terminal, son solamente los nombres simples ó compuestos entre sí: como *Guaza* ó *Huasa*, cerco ó labor de campo; *Mazocari*, casa del venado; *Baconi*, cuervo del agua, pato prieto.

Es de observar que en este idioma, como en el azteca, hay palabras de una significación tan general, que se necesita conocer las circunstancias de la localidad para poder precisar su significado. Así se traduce, por ejemplo, *baa*, agua: en *Babuyo*, laguna grande: en *Bateve*, laguna larga: en *Bahue*, el mar, compuesto de *baa*, agua, y *ahui*, cosa gorda ó grande: en *Bacubirito*, rincón del río, compuesto de *baa*, y *cobii* ó *cobiri*, rincón, con la partícula *to:* en *Bayehuei*, manantial de agua.